

1.- Comentario a las lecturas. A veces somos muy pesimistas hablando de la situación actual de la Iglesia y de los creyentes. No todo está tan mal. Es verdad que cuando ves las estadísticas de las personas que van a misa o creen en Dios o se casan por la iglesia experimentamos cierto alarmismo porque cada vez son menos. De todas maneras Dios que actúa muchas veces en el silencio y discreción está tocando muchos corazones que se están abriendo a la vida de la fe y de la Iglesia. En "You tube" se pueden ver numerosos testimonios de conversiones maravillosas de personas muy alejadas.

El evangelio de este domingo es un claro ejemplo de esto. Como vemos, en los tiempos de Jesús también había personas incrédulas y poco temerosas de Dios. Zaqueo, como todos los publicanos, era tenido por todo el mundo como un traidor y un ladrón. Y no les faltaba razón porque su profesión consistía en cobrar los impuestos de los romanos (el pueblo invasor) a sus propios hermanos judíos y seguro que se aprovecharían para sacar más de lo que les correspondía, de hecho, en poco tiempo se hacían ricos.

Dios se sirve de cualquier cosa para llamarnos y, en este caso, se sirvió de la curiosidad de Zaqueo que quería conocer a ese tal Jesús del que tanto había oído hablar. Advirtamos también que Jesús iba camino de Jerusalén y venía de Galilea, o sea, que para pasar por Jericó tuvo que desviarse mucho de su lugar de destino, pero él sabía que en aquella ciudad había alguien que necesitaba conocerlo y que estaba preparado para recibirlo. Por eso no dudó en hacer esos kilómetros de más si era para darle la oportunidad de salvarle aunque solo fuera a una persona.

Y lo convirtió no con discursos moralistas, riñéndole o reprochándole sus errores. Como dice el Papa Francisco: "El gesto de dar confianza a las personas es lo que las hace crecer y cambiar". Es como el padre que al ver las malas notas de su hijo, lo hunde más todavía si se lo echa en cara y lo castiga. Pero si le hace ver que a pesar de todo lo sigue queriendo y sigue confiando en él, esto, tarde o temprano, lo cambiará. Lo dice muy bien la primera lectura: "Tu eres indulgente... corriges poco a poco a los que caen... para que apartándose del mal, crean en ti, Señor. (Sb

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Cómo corriges a los demás? ¿Crees que es la mejor forma?; 2ª ¿Crees que las personas que te rodean y están alejadas pueden convertirse o ya has tirado la toalla?; 3ª ¿Te dejas influenciar por los prejuicios de los demás al juzgar a las personas?

3.- Oración. Mensaje de un difunto. La muerte no es nada, sólo he pasado a la habitación de al lado... Lo que somos unos para los otros seguimos siéndolo. Dadme el nombre que siempre me habéis dado. Hablad de mí como siempre lo habéis hecho. No uséis un tono diferente. No toméis un aire solemne y triste. Seguid riendo de lo que nos hacía reír juntos. Rezad, sonreíd, pensad en mí. Que mi nombre sea pronunciado como siempre lo ha sido, sin énfasis de ninguna clase...El hilo no se ha cortado. Os espero; No estoy lejos, sólo al otro lado del camino. No lloréis si me amabais. ¡Si conocierais el don de Dios y lo que es el Cielo! (Atribuida a S. Agustín).